



Un accidente transformador

UN ACCIDENTE AUTOMOVILÍSTICO perjudicó las vacaciones de Olga y Román en el Mar Negro. La joven pareja llevaba apenas tres años casada y ese día conducían por las ciudades costeras cuando Román se pasó la calle por la que tenía que haber girado. En seguida, redujo la velocidad y dio un volantazo para tomar el carril contrario y regresar. Al girar, un Mercedes blanco que pasaba a gran velocidad golpeó el automóvil de la pareja, que dio varios giros hasta que finalmente se detuvo. Las ventanillas estaban rotas y las puertas no abrían. Olga y Román tuvieron que salir por una de las ventanillas rotas. Afortunadamente no sufrieron un solo rasguño, pero el automóvil fue pérdida total.

Román y Olga miraron hacia el Mercedes. También estaba destrozado, pero el conductor estaba bien. Cuando la policía llegó, consideró que Román era el responsable del accidente y él se llevó las manos a la cabeza. “Tendremos que trabajar varios años para pagar ese Mercedes”, dijo.

En ese momento, Olga se dio cuenta de que el accidente les saldría caro. Román tenía un seguro básico que no cubría la reparación de un automóvil tan costoso. Olga se alejó del lugar, entró en un viñedo que se encontraba junto a la carretera y, cayendo de rodillas, oró a Dios: “Por favor, Señor, ayúdanos”. Luego abrió los ojos, se levantó y volvió hacia el lugar del accidente.

Musa, el otro conductor, estaba furioso y le reclamaba a Román:

–Dame tu licencia. Cuando pagues mi automóvil te la devolveré.

Román le entregó su licencia de conducir.

Cuando la policía terminó el papeleo, alguien recogió a Musa, pero Román y Olga no tenían forma de irse de allí. Mientras esperaban la grúa, se refugiaron en el viñedo para conversar. Habían vivido momentos tensos en su relación en las últimas semanas, y ahora las emociones se estaban desbordando. Olga comprendió que estaban al borde del divorcio, así que oraron como pareja y le pidieron perdón a Dios y también mutuamente.

Esa noche, Román y Olga durmieron a orillas del mar. Por la mañana, Musa los llamó y los invitó a quedarse en su casa. Él tenía otro automóvil y los ayudó a movilizarse durante la semana mientras resolvían las gestiones del seguro y otros documentos legales. Más tarde, se sorprendió al saber que Román y Olga no comían carne, y su sorpresa aumentó cuando descubrió que tampoco bebían alcohol.

–Ustedes son personas extrañas –les dijo–. ¿Qué son?

–Somos adventistas del séptimo día –respondió Olga.

–¿En serio? –dijo Musa–. Son los segundos adventistas que he conocido en mi vida.

Musa no era cristiano y de hecho tenía dos esposas, pero lo atormentaba la culpa y les confesó que había obligado a su segunda esposa a abortar apenas unos días antes del accidente.

–Creo que el accidente fue un castigo de Dios –agregó.

Apenas una semana antes del accidente se había sentido cautivado por aquel Mercedes y había decidido comprarlo.

Román y Olga llamaron a sus amigos de Zaokski para pedirles dinero prestado para pagar los gastos del automóvil. En

CÁPSULA INFORMATIVA

- Durante el siglo XX, varios rusos se convirtieron en estrellas de ballet de fama internacional, entre ellos: Anna Pavlova, Vaslav Nijinsky, Maya Plisetskaya, Rudolf Nureyev y Mikhail Baryshnikov.
- Los autores rusos Tolstói y Dostoiévski son considerados por muchos críticos literarios como los mejores novelistas de todos los tiempos.

tres días recaudaron el dinero que necesitaban, pero sus amigos seguían llamando para ofrecerles más dinero y para preguntar si podían ayudar de alguna otra manera. Musa escuchó los comentarios de las llamadas telefónicas y comenzó a llorar:

–Soy rico –les dijo–. Tengo muchas conexiones y he ayudado a mucha gente a ganar mucho dinero, pero ninguno de mis amigos me ha llamado para preguntarme si estoy bien tras enterarse del accidente. Ustedes son pobres, pero sus amigos se preocupan por ustedes.

Al finalizar la semana, la pareja pudo pagarle a Musa lo que le debían y él le devolvió el permiso de conducir a Román. También les comentó que debía ir a otra ciudad durante unos días, precisamente a la misma ciudad a la que Román y Olga se dirigían cuando ocurrió el accidente.

–¿Les gustaría quedarse conmigo? –les preguntó.

Román y Olga pasaron los siguientes dos días en la casa más lujosa que habían visto en sus vidas y luego tomaron el tren de regreso a Zaokski.

El año siguiente fue muy difícil para la pareja, ya que debían pagar sus deudas, pero Olga agradeció a Dios por aquel accidente, pues había salvado su matrimonio. Además, recibió un aumento de sueldo en su trabajo y Román consiguió un nuevo empleo con un salario mucho mayor, que los ayudó pagar sus deudas en apenas un año.

“Nunca hemos tenido necesidad de nada”, dice Olga. “Dios ha provisto para todas nuestras necesidades”.

Olga fue una de las primeras niñas en matricularse en la Escuela Adventista de Zaokski en 1993, cuando cursó allí el primer grado. Al terminar la secundaria se matriculó y graduó en la Universidad Adventista de Zaokski.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la Escuela Adventista de Zaokski a construir su propio edificio en el campus de la universidad adventista. Actualmente, el internado utiliza las instalaciones de la universidad, pero nuestras ofrendas permitirán que puedan tener un edificio propio.